

FRANCISCANAS MM DE LA MDP



SALIDA

27/11/2024

Nº 3956

Todas las Comunidades.

Nuestra hermana **Saladina Villaravid Diéguez** murió en la paz del Señor, a los 76 años y 52 de Vida Religiosa, el día 26 de noviembre de 2024, en la Comunidad Hermanas mayores de Santiago de Compostela

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos.

Madrid 27 de noviembre de 2024



Con un corazón agradecido, damos gracias a Dios por el don que ha sido Saladina para todas nosotras y para tantas personas, de todas las edades y condiciones, que se cruzaron en su camino. Nació en Villós, una aldea de la provincia de Lugo, el 9 de septiembre del año 1948. Su despertar a la vida, tuvo lugar en una familia cristiana en la que fue creciendo en años y en la fe de sus padres. Fue alumna de nuestro colegio de Lugo y aquí fue descubriendo que Dios la llamaba al seguimiento de Jesús en la vida consagrada. Después de un tiempo de búsqueda y discernimiento y a pesar de las dificultades encontradas, dijo Sí al Señor en nuestra congregación de

Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor. Francisco y María Ana, fueron para ella referentes en su caminar como mujer y hermana franciscana, en su opción por lo pequeño, por lo sencillo, por lo que no aparece.

Comenzó su formación inicial en Santiago pasando más tarde al noviciado de Madrid en donde hizo la primera profesión. El 30 de julio de 1978, Saladina y Lorenza (DEP), hicieron su profesión perpetua en la capilla de la comunidad de Santiago, entonces Casa Provincial.

Hoy damos gracias a Dios por Saladina, por su vida entregada con amor en los diversos lugares de misión a dónde fue enviada: Santiago, Vigo, Muimenta, Hogar de niños en Madrid y San Román de Lousada. Ejerció su profesión de educadora en el colegio Mariano de Vigo y en varias Escuelas públicas de la zona de Samos. Fue muy querida tanto por los niños como por los compañeros y familias. Agradecemos también por su disponibilidad, por su capacidad de acogida y de escucha, por su sencillez y generosidad, por su amor y su ternura, derramada con todos y de una manera especial con los niños, con los pobres. Saladina quiso ser hermana de todas y de todos, por ello trataba de facilitar el diálogo, el encuentro, la relación fraterna y amiga. Era una mujer alegre y de paz.

Como hermana superiora animó la vida y misión de las hermanas en algunas comunidades, normalmente pequeñas. Se sentía responsable de esta misión y creo que la vivía con sentido de obediencia, aunque le costara y fuera a veces, un sacrificio para ella.

Me atrevo a afirmar que su verdadera vocación era el mundo rural. Se sintió feliz primero en Muimenta, a pesar de la falta de condiciones de la casa-vivienda comunitaria. Después en San Román de Lousada. Acogió, con otras hermanas, el proyecto de la Fundación "O noso Lar", que ofrecía un servicio pastoral integral a toda la zona de Samos. Una casa abierta a niños, adolescentes, jóvenes, mayores... con actividades para todos. Desplazamientos de las hermanas para visitar a los enfermos y personas solas en sus casas, celebraciones de la Palabra en las Iglesias, reuniones del Equipo... Mucha vida y misión compartidas, mucha entrega a la gente con generosidad y alegría, con Amor y Sacrificio.

Al final de la vida nos examinarán de amor. Tú, Saladina, en el encuentro con nuestro Padre Dios, ya has escuchado las palabras de Jesús: "Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre, sed, estuve enfermo y en la cárcel, y me socorristeis..." (Mt 25, 34 y ss.)

Descansa en paz, Saladina, HERMANA.